

su injusticia e ingratitud para con el Señor y se arrepintió sobremanera de haber obrado el mal contra Él (2 Sam. 12,7-13). Saúl, en cambio, se arrepintió de su pecado por el único motivo de haber perdido la estima del pueblo, el trono y la corona. Este dolor de Saúl no era sobrenatural, no fue bueno, y por eso no obtuvo de Dios el perdón. (La confesión de nuestros pecados, sino es con dolor sobrenatural y propósito de enmienda, no tiene valor).

202

Dice el *P. Calatayud* que el “pecado mortal es una espina aguda y penetrante clavada en medio del corazón y la conciencia de quien peca”. Y para confirmarlo cuenta lo siguiente: Personas hay a quien su pecado punza, entristece, inquieta, y no las deja sosegar... Así pasó con un *mercader de Amberes*: oyó predicar que los pecados que se olvidan en la confesión se perdonaban; ¿qué no hizo este hombre porque se le olvidase un horrendo pecado que había cometido, y no se atrevía a confesar?

Dióse a músicas, diversiones y saraos; pero de ellas salía triste su corazón como una noche, porque le seguía su pecado. Entregóse a la Matemática, para ver si con su embeleso se le olvidaba el pecado, pero allí le roía e inquietaba. Fué a ver varias ciudades y le perseguía más crudamente su maldad, hasta que en un viaje encontrando a un Padre de la Compañía de Jesús, le metió en su carroza y después de algunos ratos de conversación espiritual conjeturando el Padre la interior aflicción y dolencia del mercader, con suaves preguntas, y apuntando con destreza los pecados que puede cometer un

hombre, le nombró entre otros el que tenía en su conciencia, y se le hizo confesar en una buena confesión general. Entonces fue cuando le desapareció la espina que llevaba consigo y quedó con la conciencia tranquila. (Dios es misericordioso y hace como que no ve nuestros pecados por esperarnos a penitencia).

LA GRACIA SANTIFICANTE

El alma en gracia es un alma limpia de pecado. Si supiéramos bien el valor de la gracia santificante, no pecaríamos jamás. ¿Qué es lo que se pierde por el pecado?. Si Dios, después de nuestro pecado, nos quitara todos los bienes temporales, y nos castigase con enfermedades y reveses de fortuna, y nos arrebatara los seres queridos... ¿con qué ojos miraríamos como efectos de su terrible ira y nos consideraríamos como los hombres más desgraciados del mundo. Pero querriamos pecar con estas condiciones en adelante? ¿Querriamos cometer un pecado al que se siguiesen tales castigos?.

Sin duda que no; al contrario le temeríamos como el mayor de todos los males. Pero ¿dónde está nuestra fe? Con el pecado perdemos a Dios y su gracia, y perdida ésta, todo se ha perdido para nosotros. ¡Y le cometeríamos sin temor, sin escrúpulo y sin remordimiento!.

La gracia, entendámoslo bien, es un don de Dios, es la vida sobrenatural del alma. Al entrar en nosotros por el bautismo o la penitencia, expulsa el pecado, el alma queda limpia, purificada, embellecida.

La gracia es un don infinitamente preciso y superior a todos los bienes de la naturaleza en valor y hermosu-

ra, pues *“todo el oro, dice el Espíritu Santo, y todas las grandezas y tesoros del mundo no son, en comparación de ella, más que un poco de arena, y la plata es como lodo delante de ella* (Sab. 7,9).

La gracia es fuente y principio de todos los demás bienes sobrenaturales, es el precio de la pasión y sangre de un Dios hecho hombre, que nos hace hijos suyos, herederos del cielo, templos del Espíritu Santo, amigos del Altísimo. Es un don que nos hace partícipes de la naturaleza divina, esto es, despoja nuestra alma de la negrura que la envolvió el pecado, para revestirla de la pureza y de la santidad de Dios.

Sin la gracia santificante, aunque poseyéramos todas las riquezas del mundo y todos los honores, seríamos hijos de maldición y de ira, quedando por el pecado desheredados del cielo. He aquí el terrible efecto del pecado y lo que es la gracia que por él se pierde. Los que viven en pecado mortal *“tienen el nombre de vivientes, pero en realidad están muertos”* (Apoc. 3,1).

Para permanecer en gracia es necesaria la oración, la frecuencia de sus sacramentos, devoción a la Virgen, y huida de ocasiones...

Ejemplos

203

Una pobre monja estaba desolada; creíase condenada y no veía en sus obras sino pecados. San Felipe Neri quiso hablar con ella para librarla de tan funestos pensamientos. Díjole que tenía el cielo seguro.

-¡Ah, no! -respondió la pobre escrupulosa-; el infierno es mi destino. -Pues yo le digo que el cielo. ¿Quiere

un argumento? Dígame para qué murió Jesucristo. Jesucristo murió para salvar a los pecadores. Y ¿qué es usted? Soy una gran peadora. Así pues, murió Jesucristo por usted. Lavada con la sangre de Jesucristo, entrará en el cielo. La gracia obró el prodigio, y la monja quedó libre del desaliento y del miedo.

Dios nos dice por el profeta Ezequiel: *“Yo no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva... y si se convirtiere de su pecado y anduviere por el camino de mis mandamientos, no haciendo iniquidad, ciertamente vivirá y no se recordará ninguno de los pecados que cometió”*

204

Hace varios años vivía un joven en una ciudad. La vida le sonreía, y podía satisfacer todos sus caprichos. El oleaje le arrastraba, y él se dejaba llevar. Transcurrían sus años entre placeres y pecados, en la ociosidad y la insignificancia. Fue uno de tantos en la serie de miles de inútiles de que el mundo está lleno, hasta que un día por mero azar, como lo hiciera un día San Agustín, abrió la Biblia y leyó estas palabras: *“Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos”* (Mt. 5,6).

¡Harto! No lo había estado nunca; y, sin embargo, experimentaba la náusea de la vida.. Puesto que se hablaba aquí de algo que saciaba, ¿Por qué no iba a probarlo?.

Rompió con el pecado y tuvo hambre y sed de justicia. Cuando, al cabo de un año, contó su vida a un sacerdote, terminó su confesión de esta manera: ¡Cuán hermosa y feliz es ahora mi existencia!

No hay duda, está en nuestra mano en hacer que tal sea nuestra vida por medio de la gracia santificante.

205

Eva Lavallière, la célebre actriz, después de dejar su vida de pecado y convertirse, renunciando a las riquezas y éxitos, se encuentra con sus colegas Sacha Guitry e Ivonne Printemps.

- Por fin -le dice Guitry-, por fin terminó la broma y el misterio. ¿Vienes para la gira americana? Llegas a tiempo para participar en la excursión de estrellas. Ella se niega de modo terminante; su propósito es otro. La súplica de Ivonne tampoco tiene eficacia.

- Os auguro el éxito mío, el de la gracia de Dios, les dice. La miran con admiración. Los ojos de Ivonne se humedecen. Sí, insiste Eva, aunque no lo creáis, jamás he sido tan feliz como el día y desde el momento que conocí a mi Dios... Conoció el valor de la gracia y terminó viviendo santamente hasta el final de su vida.

206

En cierta ocasión iba un famoso pintor a dibujar una Inmaculada. Queriendo encontrar un rostro de una joven que pudiera servirle de modelo se fijó en una que correspondía al ideal que se había formado. Se acercó a ella y le preguntó si accedería a posar en su taller para servir de modelo de una imagen de la Virgen.

La joven se extrañó, pero después de serenarse dijo al artista: Hoy no puede ser, iré mañana. Al día siguiente, después de los saludos previos, dijo la joven: Ayer

no me atreví a servir de modelo para una imagen de la Inmaculada, porque estaba en pecado. Esta mañana me he confesado, y ahora podré servir menos indignamente.

207

Un niño ofreció un hermoso ramo de flores a Juan Bautista Vianney y el santo le dijo: Hijo, tu alma es todavía más hermosa que estas hermosas flores. No lo olvides”.

Santo Tomás de Aquino, teniendo presente el valor de la gracia dijo: “Si pensáramos que Dios nos ve, nunca o casi nunca pecaríamos”.

Tercera parte

LOS SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

*Los sacramentos de la Nueva Ley son
necesarios para la salvación*
(Concilio de Trento)

Introducción

He escrito ya varios libros en los que expongo ampliamente la doctrina sobre los sacramentos de la Iglesia, entre otros: “BREVE TEOLOGIA, La religión fundamentada en la Biblia”, “BREVE ENCICLOPEDIA del dogma, moral y culto”, y el que lleva el nombre de “LOS 7 SACRAMENTOS, fuentes de vida sobrenatural”, mas el presenta que va expuesto a base de ejemplos, a los que preceden unas breves nociones preliminares para que todos tengan a mano lo más esencial que tenemos que saber de ellos.

La Iglesia nos ha enseñado desde su fundación que Jesucristo instituyó siete sacramentos para comunicarnos la vida sobrenatural o vida de gracia santificante, pues *Él vino a este mundo para que las almas tengan vida y la tengan abundante* (Jn. 10,10).

Los sacramentos son, pues, la principal fuente de santificación de que dispone la Iglesia de Jesucristo. Son canales por donde nos llega la gracia, y por medio de ellos se ve que profesamos nuestra fe y la hacemos notoria a la vista de los hombres como nos enseña el Catecismo Romano. Y debemos tenerlos en gran estima, como algo esencial y necesario por cuanto por ellos no sólo renacemos a la vida espiritual y somos incorporados e íntimamente unidos a Cristo, sino que además crecemos

con Él, y si, desgraciadamente, hemos sido apartados de Él por el pecado de la vida sobrenatural, que recibimos en el bautismo, podemos ser reintegrados a Cristo por medio de otro sacramento, el de la penitencia.

La breve doctrina y ejemplos que aquí aduzco sobre los sacramentos espero den a todos un mayor conocimiento de los mismos y sepan apreciarlos en todo su valor.

LOS SACRAMENTOS DE LA IGLESIA

Nociones preliminares

Los sacramentos de la Nueva Ley que fueron instituidos por Jesucristo son siete: Bautismo, Confirmación, Eucaristía, Penitencia, Unción de Enfermos, Orden sacerdotal y Matrimonio.

Sacramento es un signo sensible y eficaz de la gracia, instituido por Jesucristo para santificar nuestras almas.

Decimos que es *signo sensible*, o sea, una señal exterior, que vemos con nuestros ojos, vg. *el agua* que se derrama sobre el que se bautiza, y las palabras que oímos al pronunciar: “*Yo te bautizo...*”, son una señal sensible, y por esta señal se infunde la gracia del bautismo en nuestra alma y la limpia de todo pecado, y decimos que es *signo eficaz de la gracia* porque por medio de las cosas sensibles de los sacramentos (*el agua* en el bautismo, *el crisma* en la confirmación, etc) junto con la forma de los mismos sacramentos, significan, causan y dan la gracia o vida sobrenatural.

Ejemplos

208

En la fachada de la basílica de San Pablo en Roma

hay un mosaico en cuya parte central se ve un cordero debajo del cual salen siete fuentes en que sacian su sed algunas ovejas.

¿A quién representa el cordero? A Jesús, sacrificado en la cruz para salvarnos. ¿Y las fuentes? A los sacramentos, canales de la gracia. ¿Y las ovejas? A las almas que reciben la gracia. Los sacramentos son fuentes de la gracia, necesario para nuestra salvación.

209

Un rey poderoso y amante de sus vasallos, quiso favorecer a sus súbditos, y para ello estableció unas cajas bien provistas de dinero en todas las ciudades de su reino. Los vasallos no tenían que hacer otra cosa que presentarse a los administradores y pedirles lo que quisieran. Con sólo pedirlo, recibían grandes sumas para pagar sus deudas o para aumentar su fortuna.

Pero sucedió algo extraordinario: los vasallos por desdén o por negligencia, no acudían a las cajas. Estas permanecían llenas de dinero, mas ellos arrastraban una vida miserable y llena de necesidades.

¿Considerarías a esos vasallos dignos de compasión, teniendo ellos mismos la culpa de sus miserias? Pues esto sucede a la mayor parte de los hombres. Jesucristo ha depositado las riquezas de sus méritos en las cajas de sus sacramentos.

No es necesario ir a Roma para aprovecharse de ellas. En todas las parroquias, en todas las iglesias están esas cajas de los sacramentos. No hay más que ir a pedir las a los administradores para que estos (den a cada uno lo que neceite). Mas los hombres llenos de deudas,

lentos de necesidades y miserias, no acuden a las cajas, y así quedan baldías e inútiles todas las riquezas de Dios.

LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACION CRISTIANA

Nociones preliminares

Los sacramentos de iniciación cristiana son tres: el bautismo, la confirmación y la Eucaristía, pues mediante ellos se ponen *los fundamentos* de toda vida cristiana. *Por el bautismo*, los fieles comienzan renaciendo a una vida nueva; *por la Confirmación*, la fortalecen, y *por la Eucaristía* la alimentan con el manjar de la vida eterna. (CIC.1212).

Conviene saber que hay tres sacramentos que imprimen *carácter*, o sea, una *señal o sello* espiritual en el alma que no se borra jamás, y no se pueden recibir más que una sola vez. Estos son el Bautismo, el Orden sacerdotal y la Confirmación.

EL BAUTISMO

El bautismo es el sacramento por el que Jesús nos hace hijos de Dios y miembros de su Iglesia. El bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, la puerta de la vida espiritual.

El bautismo es *el primero* de todos los sacramentos,

porque antes de él no se puede recibir *válidamente* ningún otro sacramento. Y es el más *necesario* de todos, porque Jesucristo nos dice que sin él nadie puede entrar en el cielo (Jn. 3,5; Mc. 16,16).

Los efectos de este sacramento son: Da la gracia santificante, por la que nos hacemos hijos de Dios y perdona los pecados: el original y los personales que tuviera uno al bautizarse, e imprime *carácter* como hemos dicho. Por el bautismo nos incorporamos a la Iglesia y recibimos una vida nueva.

Ejemplos

210

Refiere el misionero que un anciano de ochenta años bautizado por él comenzó a llevar, desde la fecha de su bautismo, una vida verdaderamente edificante. Dos años más tarde estaba agonizando. Cuando se le preguntó su edad, contestó: Tengo solamente dos años. Mi vida empieza a contar desde mi bautismo en el que recibí la gracia santificante; los ochenta años que precedieron era una vida de muerte”.

¡Qué vida más grande es la del bautismo! Pensemos en ella con agradecimiento.

211

Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, había contraído la lepra. Un buen día, una joven criada que estaba al servicio de la esposa, exclamó: -¡Oh, si mi señor estuviera cerca del profeta que está en Samaría (el profeta Eliseo) ciertamente que lo curaría!

Naamán se traslada en su carro a la casa de Eliseo, el cual, informado del caso, hace decir al jefe de Siria: *“Vé y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne quedará curada”*. Pero Naamán se enfureció porque el profeta le había enviado una tercera persona para indicarle el remedio, en vez de hacerlo personalmente, y porque el mismo remedio le pareció bien poca cosa para producir el efecto deseado. Y se decía: “¿Acaso los ríos de mi patria no tienen la misma eficacia que todas las aguas de Israel?!”. Entonces un criado de buen sentido se acercó a Naamán y le dijo:

- Señor, si el profeta te hubiese pedido una cosa mucho más difícil, la habrías hecho. ¡Cuánto más prontamente debes obedecer, ya que te ordena una cosa tan sencilla!.

Naamán entonces comprende, se sumerge en el Jordán y sus carnes quedan más limpias que las de un niño.

El agua, por sí sola, no podía curar la lepra, pero Dios le confirió un poder milagroso. Así el agua del bautismo recibe de los méritos infinitos de Jesús el poder de lavar las manchas del pecado y de dar la vida sobrenatural.

212

San Luis, rey de Francia, acostumbraba a firmar “Luis de Poissy”, por ser este el nombre de la ciudad donde se había bautizado. En cierta ocasión dijo en presencia de sus cortesanos: “En Poissy recibí el mayor honor de mi vida.

- Su majestad se equivoca -observó un cortesano-;

querrá decir en la ciudad de Reims. -No me equivoco, replicó el monarca; es verdad que en Reims fui consagrado rey en la tierra, pero en Poissy me hicieron cristiano, y adquiriré allí el derecho al trono del cielo.

213

En el bautismo de Jesús en el Jordán se encuentran figurados los frutos que produce el sacramento. En efecto, ¿qué sucedió cuando Jesús fue bautizado por Juan? Los cielos se abrieron, el Espíritu Santo apareció en forma de paloma, y el Padre dijo estas palabras: *“Este es mi Hijo muy amado, en quien he puesto todas mis complacencias”*.

Cuando nosotros recibimos el sacramento del bautismo no se ve ningún prodigio, pero en aquel momento descende sobre nosotros el Espíritu Santo con su gracia, y Dios Padre nos dice: “Tu eres mi hijo”.

214

San Francisco de Sales, ya siendo niño, demostró un extraordinario celo apostólico por las almas y ejerció gran influencia sobre sus jóvenes camaradas. Algunas veces solía llevarlos a la iglesia y los colocaba en círculo alrededor de la pila bautismal.

- Mirad, ¡este es el sitio que más debemos amar! Aquí es donde fuimos hechos hijos de Dios; digamos un “Gloria Patri” para agradecerse al Señor. Ellos se arrodillaban y rezaban la plegaria, besaban la pila y regresaban a sus juegos.

LA CONFIRMACION

Nociones preliminares

La confirmación es el sacramento que nos aumenta la gracia del Espíritu Santo para fortalecernos en la fe y hacernos soldados y apóstoles de Cristo. La recepción de este sacramento es necesaria para la plenitud de la gracia bautismal.

En los Hechos leemos que a los que habían recibido la Palabra de Dios y se habían bautizado, luego les imponían las manos los apóstoles para que recibieran el Espíritu Santo (Hech. 8,14-17).

Efecto de este sacramento es el aumento o perfeccionamiento de la gracia santificante recibida en el bautismo, nos introduce en la filiación divina y nos incorpora más firmemente a Cristo, aumentando en nosotros los dones del Espíritu Santo. Además imprime en el alma “carácter sacramental”....

Ejemplos

215

En la Edad Media existía una ceremonia que se llamaba “investidura del caballero”. Era el ideal de todos los jóvenes de la época llegar a ser caballero, esto es, un hombre capaz de combatir valerosamente en defensa de la religión y de la justicia. El día de la investidura era uno de los más importantes de su vida, y el aspirante a caballero se preparaba con un largo período de retiro. ¡Y no era un sacramento!.

Con la confirmación se llega a ser caballero de

Cristo, y por esto es necesario prepararse bien y conocer los principales misterios de la fe. El verdadero “testigo de Cristo” debe estar dispuesto a confesar públicamente a Cristo y a su Evangelio sin avergonzarse de Él.

216

Con motivo de celebrarse la confirmación, los aldeanos de un lugar de Bohemia acudieron a un hacendado muy rico para rogarle que apadrinara a sus pequeños. No les movía a ello más que el interés, pues aquel hombre tenía fama de generoso y todos contaban con sus espléndidos regalos.

El rico hacendado aceptó casi todos los ofrecimientos, pero dijo a todos: Os advierto que mi presente consistirá en un devocionario, un rosario y una estampa.

Llegado el día, de tantos como habían solicitado el padrino del hacendado, se presentaron solamente dos. Al parecer, los demás consideraron muy pobre el regalo. Los dos apadrinados recibieron el regalo prometido, con la salvedad de que la estampa, era un billete de cien guldens (hoy diríamos de “cien dólares”. Así procede Dios con los ambiciosos que buscan provecho y beneficio material en un sacramento, sin darse cuenta que lo profanan con su ambición.

Todo católico práctico debe acercarse a recibir este sacramento con las debidas disposiciones y con la fe de recibir los grandes dones del Espíritu Santo, que fortalecerán su alma para caminar rectamente por el camino que conduce a la vida eterna, que es lo que en verdad interesa.

Una niña china de diez primaveras, acude al obispo y le pide el sacramento de la confirmación. El prelado observa que ella es aún demasiado joven, pero la chiquilla insiste: "Pues, dime, si el Mandarín te hiciera encerrar en la cárcel después de tu confirmación y preguntara tu religión, ¿qué le responderías?. "Por la gracia de Dios, soy cristiana". "Pero si él te dijera que has de renunciar a tu fe, ¿qué harías?" "Le contestaría: nunca". "Y si él llamara al verguro y te dijera: "Escoge ahora, o renuncias a tu fe o te cortaremos la cabeza, ¿qué harías tú?". "Le diría: córtala". Y la niña inclinó la cabecita como si se tratara ya de cortársela de veras. El obispo no quiso ya diferir la confirmación de la pequeña cristiana.

218

Teresa del Niño Jesús, recordando su propia confirmación: "Con mucho esmero me había preparado a la venida del Espíritu Santo, y no podía comprender que no se atribuyese gran importancia a la recepción de este sacramento de amor... ¡Oh! ¡qué alegre estaba mi alma! como los Apóstoles, yo también al prometido Consolador, alegrándome de ser pronto perfecta cristiana y de tener eternamente gravada en la frente la misteriosa cruz de este inefable sacramento... En este día recibí la fortaleza para sufrir"....

219

Gema Galgani fue admitida a la confirmación admi-

nistrada por el Arzobispo Nicolas Ghilardi el 26 de mayo de 1885, en la Basílica de San Miguel *in foro*. Su madre, mortalmente enferma, decía: “¡Qué cosa mejor puedo hacer antes de morir que confiar esta niña al Espíritu Santo? Cuando yo falte, sabrá a quien la ha dejado”.

220

Los misioneros del *Japón* en el siglo XVII aseguraban que en ninguna parte habían visto a los cristianos recibir con tanta piedad el sacramento de la confirmación como allí; “¿no será esta la razón de que el Japón diera en aquel siglo dos millones de mártires?”.

El que recibe la confirmación es testigo (=mártir) de Cristo, y debe estar dispuesto a dar su vida, confesando su fe públicamente, si es preciso pues el mismo Jesucristo nos dice: “Quien se avergonzare de Mi y de mis palabras, de él se avergonzará el Hijo del hombre cuando venga en su gloria...” (Lc. 9,26).

Nota: Para recibir este sacramento se necesitan seis condiciones. Tres *para la validez*: 1) Estar bautizado. 2) No estar confirmado. 3) Tener intención, si es adulto. Y otras tres *para la licitud*: 1) Estar en gracia de Dios. 2) Saber la doctrina según la edad. 3) Tener padrino.

LA EUCARISTIA

Nociones Preliminares

La Eucaristía es el sacramento del cuerpo y sangre de Jesucristo bajo las especies de pan y vino.

El Concilio Vaticano II nos dice: “Nuestro Salvador en la última Cena, la noche que le traicionaban, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y sangre bajo los signos del pan y del vino” (SC.47) (CIC. 1325).

La Eucaristía “es fuente y cima de toda la vida cristiana” (LG.11). “Los demás sacramentos, como también todos los misterios eclesiales y las obras de apostolado, están unidos a la Eucaristía, y a ella se ordenan..” (PO5).

El mismo Jesucristo *prometió* la Eucaristía (Jn. 6,24 ss). y la *instituyó* (Mt. 26,26). Por estas palabras: “*Esto es mi cuerpo, esta es mi sangre*”, Jesucristo cambió el pan en su cuerpo y el vino en su sangre (CIC 1337 ss). Y por las palabras: “*Haced esto en conmemoración mía*”, Jesucristo dio a sus apóstoles y a todos los sacerdotes el poder de cambiar, como Él, el pan en su cuerpo y el vino en su sangre.,

Como Jesucristo instituyó la Eucaristía para ofrecerse en el santo sacrificio de la Misa, para dárseos en alimento en la comunión, y para estar siempre con nosotros, expondremos algunos ejemplos primeramente sobre la Eucaristía en general, luego sobre la Misa, y finalmente sobre la comunión.

Ejemplos 221

El profesor Clot Bey, el primero que fundó en Egipto una facultad de Medicina, iba un día acompañado de algunos discípulos suyos, por una calle de Marsella cuando se acercó un sacerdote llevando el Santísimo Sacramento. Clot Bey se detuvo e hizo una profunda

inclinación. Uno de los jóvenes le preguntó por qué la hacía. Él le contestó con sencillez: “Acaba de pasar Dios”. “¿Cómo? ¿Usted cree que el Todopoderoso está en manos de un sacerdote?” “Sí, lo creo; vosotros sólo conocéis el poder de Dios, mas no su amor”.

222

Lutero deseaba negar la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, y se le habría hecho un gran favor si se le hubiera proporcionado algún medio para ello, según él mismo escribió a los de Estrasburgo: “En realidad me veo cogido, no queda ningún camino de evasión; ya que el texto del Evangelio es sobremanera claro y evidente...”. Pero enseñó un error, el de la Consustanciación, admitiendo en el sacramento eucarístico juntamente con el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo la substancia del pan y del vino. La doctrina católica sostiene que la substancia del pan y del vino, en virtud de la consagración, desaparecen y sólo queda Jesucristo bajo los accidentes del pan y del vino.

223

¿Habéis oído hablar de monseñor Mermillod, el santo obispo francés, el elocuente apóstol?. Solía contar que siendo vicario administrador de la diócesis de Ginebra había convertido a una protestante con sólo hacer bien una genuflexión delante del Santísimo.

Tenía la costumbre de ir todas las noches a la iglesia para arreglar la lámpara, para ver si las puertas estaban bien cerradas. Esto hecho se dirigía al pie del altar, dobleaba lentamente las rodillas y besaba el suelo en señal de profunda adoración.

He aquí que un día, al levantarse después de estas devociones, oyó un ruido, y salió de junto a un confesionario una gran señora. ¿Qué hace usted aquí a tales horas?.

-¿Soy protestante; he asistido a sus sermones de cuaresma y he oído su argumento sobre la presencia real! Estaba casi convencida, sólo me quedaba una duda; permítame que se lo diga: “¿Cree este sacerdote en lo que dice?”. He venido aquí; he querido ver si a solas se conducía usted con la eucaristía como quien cree en ella, decidida a convertirme si veía que su conducta era conforme a sus enseñanzas. He venido, he visto y creo. ¡Confíeseme usted!.

224

En el día de clausura del Congreso Eucarístico de Roma (28 mayo 1922), después de seis horas de marcha, la procesión llegaba por la noche a la iglesia, y el *Tantum ergo*, como el bramido del mar, llenaba la plaza de Letrán cuando desde el balcón de la iglesia madre se dio la bendición con hostia pacífica al mundo entero. En medio del profundo silencio, se oyó este grito: “¡Oh Dios Jesús, da al mundo la paz!” (Card. Faulhaber).

La Santa Misa

La santa Misa es el centro de la vida cristiana. Es lo que el sol en el sistema solar, todo gira alrededor de ella, y es la primera y principal de las devociones, porque es el sacrificio de Cristo en la cruz.

El sacrificio de la Misa es en sustancia el mismo que ofreció Jesucristo en el Calvario, porque en uno y otro Jesucristo es *Sacerdote y Víctima*. Con la diferencia que allí se ofreció por sí mismo de modo *cruento*, o sea con derramamiento de sangre, y aquí se ofrece por medio del sacerdote de modo *incruento* bajo las especies de pan y vino. El sacrificio de la Misa se actualiza y perpetúa ahora no para adquirir los méritos o añadir eficacia alguna al del Calvario, sino para aplicarnos los méritos, sino para aplicarnos los méritos de la redención. No se trata, pues, de nueva propiciación sino de *aplicación o distribución* de los frutos o gracias merecidas por Cristo en la cruz.

Las partes fundamentales de la Misa son dos: 1^o *Liturgia de las palabras*. En esta parte Dios habla a su pueblo por medio las lecturas bíblicas del A. y del N.T. A las que sigue *la homilía*, comentario sobre las mismas, y la 2^a es *La Liturgia sobre la Eucaristía*, siendo el momento principal cuando Cristo se *hace presente* sobre el altar al pronunciar las palabras de la consagración.

La Misa vale para alabar y adorar a Dios, para darle gracias por tantos beneficios recibidos, para reparar las ofensas hechas a Dios por nuestros pecados y para impetrar las gracias que necesitamos.

Ejemplos

225

El. P. Jesuita *Ogilvie* poco después de su llegada a Escocia (1615) fue encarcelado. Al comparecer ante el tribunal, se le preguntó cómo osó celebrar Misa en tie-

rra escocesa, siendo así que el rey lo había prohibido. Ogilvié contestó: "Cristo, Rey del cielo y de la tierra, dijo: *"Haced esto en memoria mía"*. El rey de Escocia dice: "No habéis de hacerlo". Juzgad vosotros mismos, a quien se debe más obediencia, a este rey o a aquel otro". Ogilvié murió mártir.

226

Si apreciáramos la santa Misa nos sentiríamos impulsados a dar la razón a aquel incrédulo que en cierta ocasión se dirigió a un creyente y le dijo: ¿Es usted católico? ¿Va a Misa todos los días?. No, no tengo tiempo, ni me obliga mi religión. Voy sólo los domingos y fiestas de guardar.

El incrédulo prosiguió: ¿Cree de veras que en la Misa está Jesucristo presente? ¿El Redentor que murió por usted en la cruz? -¡Claro que lo creo!

Pues si yo lo creyera asistiría a Misa todos los días.

227

Gili Marchislo, uno de los más formidables campeones del ciclismo italiano, fue interrogado por un grupo de amigos sobre si era verdad que él ayudaba a Misa el domingo. Poniéndose un poco serio, contestó: "Ayudar a Misa no lo hago siempre; oírla, sí, todos los domingos. Así me han enseñado mis padres, y yo soy como ellos, católico ferviente. Creo no hacer mal".

Callaron todos y se quedaron admirados. Respuesta franca y serena, y sobre todo preciosa y digna de ejemplo para todos aquellos que con pretexto del deporte se olvidan tan fácilmente de la santificación de las fiestas.

Lavater, Juan Gaspar, filósofo protestante dijo: “Si pudiera creer en la presencia de Cristo en el sacramento, de pura adoración no dejaría un momento de estar de rodillas”. Pues todos debemos creer que Jesucristo está real y verdaderamente presente en la Eucaristía. Y ¿cuándo empieza a estar allí presente? En el momento de la consagración, cuando el sacerdote pronuncia las palabras del Señor en la santa Misa.

San Cirilo de Jerusalén en su catequesis (4,1) dice: “Habiendo pronunciado el mismo Jesucristo y dicho del Pan: *“Esto es mi cuerpo”*, ¿quién se atreverá a ponerlo en duda? Habiendo El mismo asegurado y dicho: *“Esta es mi sangre”*, ¿quién se atreverá a titubear y decir que no es su sangre?”.

La Sagrada Comunión Nociones preliminares

La Sagrada Comunión es recibir al mismo Jesucristo bajo las especies del pan y vino. Y le recibimos en la Comunión para que sea alimento de nuestras almas, nos aumente la gracia y nos dé la vida eterna.

Para recibirle dignamente se necesita estar en gracia de Dios, pues el que comulgase en pecado mortal cometería un horrible sacrilegio. Además deberá acercarse a la comunión con buena intención, con fe viva, saber a quién va a recibir y guardar el ayuno eucarístico, o sea, no haber comido ni bebido nada desde una hora antes de comulgar. El agua no rompe el ayuno.

A los que comungan Jesús ha prometido la vida eter-

na y resucitarles en el último día (Jn. 6,54). Sobre la comunión indigna dice San Pablo: “*Quien come el pan y bebe el caliz del Señor indignamente será reo del cuerpo y de la sangre del Señor... y traga y bebe su condenación*” (1 Cor. 11, 27-29).

Ejemplos

229

El cardenal *Newman*, siendo aún pastor anglicano tenía cien mil francos de rentas anuales. Días antes de su conversión un amigo quiso disuadirle del paso que iba a dar: “Piensa lo que haces. Si te haces católico, pierdes tus rentas de cien mil francos anuales”. Newman le contestó: “¿Y qué significan cien mil francos en comparación con una santa Comunión?”.

230

Santa Teresa de Jesús dijo: “Cuando yo me llegaba a comulgar y me acordaba de aquella Majestad grandísima que había visto, y miraba que era el que estaba en el Santísimo Sacramento (y muchas veces quiere el Señor que le vea en la Hostia), los cabellos se me espeluznaban, y toda parecía me aniquilaba. ¡Oh Señor mío! Mas si no encubriéras vuestra grandeza, ¿quién osara llegar tantas veces a juntar cosa tan sucia y miserable con tan gran Majestad?”

231

Raquel María (de origen ruso-judío): “Volviendo a

casa de este día memorable (el día de adorar la Eucaristía), leí en arrobamiento la Biblia; no parecía sino que caían escamas de mis ojos...Él, “el hombre más noble que haya vivido jamás”, ¿podía ser loco al llamarse a Sí mismo *“pan vivo que desciende del cielo”*?. ¿Podía ser un impostor el que se atrevió a decir que *“vino a dar vida al mundo”*?. No, mi Jesús, el más santo de los hombres, el Hombre-Dios, como lo mostraron sus palabras, sus milagros, no era ni loco ni impostor.

“Su promesa de la Eucaristía tiene que ser verdad. Es verdad, aunque inefable en su amor y condescendencia infinitos, como debe serlo la Encarnación aun para el cristiano más rebosante de fe.

Difíciles de aceptar eran las palabras de Cristo al anunciar la institución de la Eucaristía... “Desde entonces muchos de sus discípulos dejaron de seguirle...” Respondióle Simón Pedro: *“Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocido que tu eres el Cristo, el Hijo de Dios”*. Mi hora de creer y conocer que Él era Cristo había llegado. Estaba curada de mi ceguera”.

232

Napoleón conversaba un día con sus compañeros de armas. Uno decía que el día más dichoso de su vida había sido el de la batalla de Marengo, otro el de Austerlitz... Todos citaban algunos nombres de batallas. Entonces uno de los presentes preguntó al emperador:

- Y para vos, majestad, ¿cuál ha sido el más hermoso de vuestra vida? Napoleón contestó: El día más hermoso de mi vida ha sido el de mi primera Comunión.

Un viernes del Corazón de Jesús, a las seis de la tarde. Un joven empleado de correos va a la casa rectoral y suplica al párroco que le dé la sagrada Comunión.

- ¿Comunión? -le pregunta el cura-; ¿no sabe usted que no se puede comulgar sin estar en ayunas? (Era la anterior legislación).

Y el empleado explicó el caso: Estuvo de servicio, viajando toda la noche y todo el día. Desde los ocho años no había dejado de comulgar ningún primer viernes, y tampoco quería faltar esta vez. Con simpatía y emoción, le preguntó el párroco: ¿No sintió usted la tentación de romper el ayuno, con el calor que hace? -Sí, hubo algunas horas bochornosas, pero para evitar un descuido eché por la ventanilla del tren la botella de vino.

234

Cuando el antiguo pueblo hebreo, libre ya de la esclavitud de Egipto, atravesaba el desierto camino de la tierra prometida, Dios hacía llover del cielo maná, que era un alimento prodigioso con el que el pueblo se sustentaba.

Aquel alimento maravilloso era la figura del alimento espiritual que el Señor daría más tarde a los cristianos en la sagrada Eucaristía.

235

Encontrándose próximo a morir un marino, recibió

los santos sacramentos. Después que hubo comulgado, dijo alegre y tranquilo: Ahora estoy apunto para el gran viaje. Y como el sacerdote le preguntase la causa de su gozo, respondió en lenguaje marino: Ya no hay nada que temer, porque el piloto está a bordo. Quería decir que tenía consigo al Señor, que le iba a conducir seguro al puerto de la felicidad eterna.

236

Cuando los sarracenos asaltaban la fortaleza de Asís y ya escalaban con la embriaguez de la victoria sus murallas, santa Clara cogió la custodia y se presentó ante las huestes enemigas.

Del santísimo sacramento salieron rayos que cegaban, y los sarracenos, deslumbrados y presa de vértigo, caían en el foso. Huyó todo el ejército, y el pequeño claustro de Asís, la pequeña ciudadela de vida fervorosamente religiosa, se había salvado.

Toda alma en gracia viene a ser como una fortaleza agradable, una morada de predilectos de Dios. ¿En qué puedes buscar ayuda, cuando tus instintos desordenados y los sarracenos salvajes de las tentaciones del mundo asaltan las murallas de tu alma? ¿En que otra cosa, sino en el santísimo sacramento, en una comunión fervorosa?.

LOS SACRAMENTOS DE CURACION

Los dos sacramentos llamados de "curación", son el de la Penitencia y el de la Unción de los Enfermos. Por ellos podemos recuperar la gracia perdida por el pecado, especialmente por el de la Penitencia.

EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

Nociones Preliminares

La *penitencia* es el sacramento que perdona los pecados cometidos después del bautismo. Jesucristo transmitió a sus apóstoles y sucesores, Obispos y sacerdotes el poder de perdonar los pecados con estas palabras: "*Recibid el Espíritu Santo: A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuviéreis, les serán retenidos*" (Jn. 20,23).

Este sacramento se llama también "confesión" por ser necesario confesar los pecados para recibir el perdón (OT.5).

Para confesarse uno bien, hay que hacer examen de conciencia, especialmente por los mandamientos de Dios y de la Iglesia, confesión de los pecados y arrepentirse de ellos con propósito de no volver a pecar... y cumplir la penitencia que nos imponga el confesor. La confesión debe ser sincera e íntegra, no callar pecado alguno por vergüenza. Entonces la confesión sería nula...

Ejemplos

237

San Felipe Neri hizo maravillosamente esta experiencia con un joven que a él acudió para que le ayudase a salir de una mala costumbre deshonesta que le esclavizaba. El santo le consoló, le dió esperanza, le animó y le mandó comulgar después de la confesión, diciéndole:

- Si te aconteciera caer de nuevo en el pecado, vuelve enseguida, hijo mío, a confesarte y a comulgar. Así lo hizo, en efecto, aquel joven, diez, trece y hasta dieciseis veces, mas al fin triunfó Jesucristo; y aquel corazón hizo tales progresos en la virtud, que San Felipe Neri le recibió en su Congregación y llegó a ser modelo de todos.

Tales son la fuerza y los maravillosos efectos de la confesión y de la sagrada Comunión en quienes las reciben con fe y fervor.

238

Eva Lavallière, la célebre actriz, se convirtió y quiso confesarse. Al volver del confesionario estaba transformada. "Si la gente supiera esto, se confesaría, ¿verdad, Leo?" -dijo a su confidente- -Parece que hasta físicamente experimentamos los efectos del alma nueva!... Una vez que dejó el teatro y cuanto la ataba al mundo, exclamó: "Nunca he sido más feliz que el día que encontré a mi Dios"...

239

La vez primera que *Don Pedro González de Mendoza* fue a palacio a confesar a la reina Isabel, se sentó en un

banquillo junto al reclinatorio donde estaba ella arrodillada. Díjola la reina: "Arrodílese también Vuestra Excelencia, así es costumbre confesar en Palacio". "Señora, en este tribunal, yo soy el juez y la reina el reo; mi sitio es, pues, la silla, y el de la reina el reclinatorio". Contó el caso la reina después a sus damas, y añadió: "Este es el confesor que yo buscaba".

240

"¿Qué perdona hay que haya recibido en el vestido una mancha grande, que si puede no vaya y se quite aquel vestido, y se ponga uno limpio?. Pues si esto se hace por no andar a la vista de los hombres con aquella mancha en el vestido, ¿por qué el que tuviera una culpa mortal en el alma, que es una mancha muy enorme, no ha de procurar luego al punto quitarle por la confesión, por no parecer manchado ante los ojos de Dios? (*Pedro de Villalobos*).

241

Gaspar de Búfalo, fundador de los misioneros de la Preciosísima Sangre quiso ayunar en cuaresma siendo muchacho de doce años. Su madre le dijo que el ayuno no obligaba aún en esa edad. El muchacho le contestó: "Tengo bastante edad para pecar, ¿y no la tendría para ayunar?" Lo que ahorra ayunando lo distribuía entre los pobres. Además de la confesión, bien está tener espíritu de penitencia.

UNCION DE LOS ENFERMOS

Nociones preliminares

La Unción de los Enfermos es el sacramento de quienes se encuentran en los últimos momentos de su vida. “El tiempo de recibirlos comienza cuando el cristiano ya empieza a estar en peligro de muerte por enfermedad o vejez” (SC.73).

La Iglesia hace ahora lo que hizo Jesucristo y lo que hacían los apóstoles. Cuando un cristiano enferma, la Iglesia le administra la sagrada Unción con la que le unge en nombre del Señor, para darle *la salud espiritual* (y a veces la salud del cuerpo, si conviene para la salud del alma).

Las palabras alusivas al sacramento de la Unción de los enfermos, son las siguientes del apóstol Santiago (5,14.15).

“¿Enferma alguno de vosotros? Haga llamar a los presbíteros de la Iglesia y oren sobre él, ungiéndole con el oleo en el nombre del Señor, y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor le aliviará, y los pecados que hubiese cometido le serán perdonados”.

La Iglesia ha reconocido en este rito, instituido por Jesucristo y proclamado por el apóstol, uno de los siete sacramentos de la Iglesia (CIC.1506 ss).

Ejemplos 242

En la gran guerra europea de 1914 a 1918, un soldado e Paderborn, en Westfalia, fue herido tan grave-

mente, que todos creyeron en su muerte inmediata. Llevado al hospital, le fue administrada la santa Unción. Al día siguiente, creyendo el padre Rist encontrarle muerto, oyó con sorpresa que le llamaba y le decía: “Padre, desde que recibí el sacramento me encuentro tan aliviado, que parece un milagro”.

A los pocos días marchó a su casa; y, estando en ella, el coronel del batallón, que le creía muerto, remitió a su esposa el certificado de defunción. La mujer presentó riendo el certificado a su marido, que se había salvado de la muerte con la aplicación de los santos oleos.

243

Cuenta San Juan de Dios (m.1550), fundador de la Orden de los Hermanos de la Misericordia, que en cierta ocasión instó a un hombre gravemente enfermo para que recibiese los sacramentos. El enfermo creía, como creen muchos, que la santa Unción apresuraba la muerte y que si la recibía moriría indefectiblemente. Así, nunca consideró oportuno ningún momento y murió sin los santos oleos. Días después se apareció a San Juan de Dios y le dijo que, por haber muerto sin los auxilios espirituales, Dios le había condenado a veinticinco años de Purgatorio.

244

Un médico francés, el *Dr. Surbled*, publicó un estudio sobre la influencia favorable que ejerce la Santa Unción aun desde el punto de vista puramente médico. Desde hace treinta años he tenido ocasión de comprobar

entre mis pacientes la cesación repentina de la enfermedad, un mejoramiento inesperado, verdaderas curaciones, que no permiten dudar de la eficacia terrenal de la Unción de los Enfermos. Hoy puedo añadir un testimonio más seguro y de mayor peso, ya que es personal. A fines de 1909, estando gravemente enfermo, pedí y recibí la santa Unción, y puedo asegurar que el sacramento fue una confortación indecible para el alma y un alivio sensible para el cuerpo”.

245

El P.Andrés Arístegui S.I., deseoso de conocer la verdad acerca de los últimos momentos de Don Manuel Azaña, el Ex-presidente de la República española, escribió a Mons. Pierre Marie Théas, Obispo de Tarbes y Lourdes. Y el prelado le contestó, diciéndole entre otras cosas: “Recibió (Azaña) con plena lucidez el sacramento de la Penitencia, que yo mismo le administré”.

Cuando pedí a la señora Azaña que me permitiera llevar el Viático a su marido, estaba yo cierto de que el enfermo quería recibir la comunión. Pero choqué con la negativa obstinada de N. Cinco veces me presenté, y las cinco tuve que marcharme: -Eso le impresionaría demasiado, -se me decía- Fue la señora Azaña quien me mandó llamar a medianoche para administrar la Santa Unción al enfermo, quien la recibió “in extremis”, pero con plena lucidez...

Lo que resultó cierto fue que el Presidente, o había conservado, o había vuelto a encontrar una fe cristiana muy viva”. Posteriormente el Obispo escribió al P. Arístegui: “Convendría completar mi carta con algunos

detalles...” Por ejemplo el gesto del Presidente Azaña, tomando el crucifijo en sus manos, y besándolo por tres veces, y diciendo cada vez: “Jesús, piedad, misericordia”.

LOS SACRAMENTOS AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD

Los sacramentos del Orden y del Matrimonio están ordenados al servicio de los demás. Contribuyen ciertamente a la propia salvación, pero eso lo hacen mediante el servicio que prestan a los demás.

EL ORDEN SACERDOTAL

Nociones preliminares

El Orden sacerdotal es el sacramento por el cual algunos cristianos son elevados a la dignidad de ministros de Dios.

La misión que fue confiada por Cristo a sus apóstoles, sigue siendo ejercida por ellos en la Iglesia hasta el fin de los tiempos. Este ministerio apostólico comprende tres grados: El episcopado, el presbiterado y el diaconado (CIC 1534-1536).

Hay dos clases de sacerdocio: el común y el ministerial: El *común* es el que reciben todos los fieles por el sacramento del bautismo, que los incorpora a Cristo y a su Iglesia.

El sacerdocio *ministerial o jerárquico* es el que reciben solamente *algunos* de entre los mismos fieles por medio del sacramento del Orden, que les da una potestad de consagrar, perdonar pecados..., de que carecen los simples fieles.

Ejemplos

246

Un joven se dirige a su director espiritual y le dice: Quiero hacerme sacerdote. -¿Quién te lo ha inspirado?- Jesús, después de la Comunión.

-¿Por qué quieres hacerte sacerdote? -Porque deseo servir mejor a Jesús y hacer que otros le conozcan y le sirvan.

Magnífica vocación; vocación de servicio. ¿Quieres tu imitarle?.

247

Un jefe designado por Napoleón para una comisión de confianza se sintió por ello muy orgulloso. Era el general Narvot, y decía:

“El emperador, entre un ejército de 140.000 valientes y una guarda de 25.000 hombres escogidos, ¡me ha elegido a mí!.

Con mucha más razón, cada uno de los sacerdotes bien podía decir: “Dios también, de entre un ejército de valientes, ¡me ha elegido a mí!.

248

Conversando un día San Juan Bosco con una marquesa, le decía: ¿Qué piensa hacer con su primogénito? Pues seguirá la carrera de diplomático, como su papá. -

¿Y con el segundo? -Está en la academia, y espero que será general... ¿Y con éste, señalando al más pequeño? ¿Quiere usted que le hagamos sacerdote?

-¡Jamás, respondió la marquesa, muy contrariada-, prefiero que muera antes que ser sacerdote! Ocho días más tarde la señora marquesa, deshecha en lágrimas, llamaba a Don Bosco para que viniera a bendecir a su hijo, que estaba muriéndose.

249

El jefe de un campo de concentración, obseva las filas de los prisioneros. Este, éste, éste... Son diez, diez condenados a muerte. Alguien entre ellos suspira con voz ahogada: ¡Pobres hijos míos!

Los que han quedado en las filas respiran por fin. Pero pronto se produce algo sorprendente: uno sale de su fila y se adelanta. Él es padre Maximiliano Kolbe. Insensible, de pie, delante del capitán, dice con voz serena:

-¿Me permite ir a la muerte por uno de los condenados? El capitán le mira atónito. Queda en silencio un momento y después pregunta: ¿Quién eres tú? -Soy un sacerdote católico. ¿En lugar de quién te ofreces a morir? -De éste -y el padre Kolbe señala al hombre queha exclamado: "¡Pobres hijos míos!".

- Bien. El padre va junto a los condenados. Hay un momento de solemne silencio. Nadie comprende lo que ven sus ojos sólo el padre permanece sereno, transfigurado...

Al cabo de dos semanas le encontraron sentado en tierra con la cabeza apoyada en las manos y el rostro res-

plandeciente. Parecía dormir. Había sido encerrado en una casamata con los demás condenados a muerte, privado de todo alimento y de toda bebida.

250

Se presentó a García Moreno un sacerdote con el sombrero en la mano.

-Cúbrase, padre -le dijo el Jefe del Estado del Ecuador, al tiempo que se descubría él mismo.

-Un ciudadano, contestó el sacerdote, no puede estar cubierto ante el presidente de la república.

-Padre, repuso García Moreno, poniéndole el sombrero en la cabeza, ¿qué es un presidente de la república en presencia de un ministro del Altísimo?

251

Cuenta el padre Sigüenza, en su libro sobre la historia del monasterio de El Escorial, que era tal el respeto y la veneración de Felipe II hacia los sacerdotes, que, al ofrecerle éstos con las manos las pequeñas reliquias de los santos, no sabía decir qué besaba con más veneración, si las reliquias de los santos o las manos de los sacerdotes. El sacerdote es "otro Cristo".

SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

Nociones preliminares

El Matrimonio es el sacramento que santifica la unión del hombre y la mujer y les da gracia para que vivan en

paz y críen hijos para el cielo. (Y como dice el Concilio Vaticano II, es “una comunidad de vida y amor, que se establece sobre la alianza de los esposos, es decir, sobre su consentimiento personal e irrevocable” (GS.48).

La Sagrada Escritura se abre con el relato de la creación del hombre y de la mujer a imagen y semejanza de Dios (Gén. 1,26-27). El matrimonio fue instituido por Dios, Nuestro Señor, en el paraíso terrenal cuando unió como esposos a Adán y Eva para que viviesen *siempre* juntos en mutuo y fiel amor (Gén. 2,18-24) CIC 1602).

La salvación de la persona y de la sociedad humana y cristiana está estrechamente ligada a la prosperidad de la comunidad conyugal y familiar” (GS. 47,1)- El matrimonio es *uno* e *indisoluble*. Es *uno* de un hombre con una sola mujer, e *indisoluble*, o sea, unidos para siempre.

La institución del matrimonio y el amor conyugal están ordenados por si mismos a la procreación y a la educación de los hijos... (Gs.48.)

Jesucristo condena el adulterio y el divorcio, y ya en el Génesis dijo Dios: “*Lo que Dios unió que no lo separe el hombre*” (Gén. 2,24).

En todos los matrimonios hay algo que tolerar, pues no hay persona sin defectos. Hay que hacer lo posible para la reconciliación. Hay momentos de crisis y hay que superarlos con aguante y con virtud.

Si los divorciados se vuelven a casar civilmente, mientras vivan sus cónyuges legítimos, se ponen en una situación que contradice a la ley de Dios, y mientras persista esta situación no pueden acceder a la comunión eucarística... El divorcio es un gran mal, para la mujer, para el marido y especialmente para los hijos.

Ejemplos

252

El piadoso *Luis Martín* se dirigió un día a la abadía de San Bernardo. El prior le acogió afablemente y le escuchó con atención; pero, en lugar de recibirlo en la comunidad, le aconsejó que volviese al mundo.

Celia Guérin, acompañada de su hermana mayor, fue una tarde a la casa de las Hermanas de la Caridad de Alençon y solicitó de la superiora ser admitida en la comunidad. La superiora la escuchó sonriendo y le dijo: "Su vocación es para el mundo. Dios la quiere para formar una familia".

Sucedió, pues, que el 12 de julio de 1858 fueron unidos en matrimonio, en la iglesia de Notre Dame, en Alençon, *Celia Guérin* y *Luis Martín*. Aquellas vocaciones frustradas dieron por resultado el matrimonio de seres cuyo mayor deseo era el de tener un hijo misionero. Dios no les concedió este hijo. En cambio, quiso que naciese de su unión la patrona de las misiones: Santa Teresa del Niño Jesús.

253

Referían los periódicos que dos jóvenes esposos, en el día de su matrimonio, compraron un crucifijo al que señalaron en la nueva casa el puesto de honor y le suplicaron bendijera el suspiro secreto de sus corazones.

Pasaron días y años, y el crucifijo seguía siempre en su puesto de honor. Hiciéronse viejos los esposos y se disponían a celebrar sus bodas de oro. Su numerosa familia era modelo de virtud y gozaba de la estima y respeto de cuantos le conocían.

Un día un amigo preguntó a la vieja madre cómo se

habían conservado sus hijos tan buenos y honestos... Ella, señalando con el descarnado dedo el crucifijo colgado de la pared, donde estaba desde hacía medio siglo, contestó con una sonrisa inefable, que se lo debían al crucifijo.

254

El rey Enrique VIII de Inglaterra prestó, al principio de su reinado, grandes servicios a la Iglesia, hasta el punto que el Papa le confirió el título de "Defensor de la Fe". Pero un día pidió a Clemente VII que anulase su matrimonio con Catalina de Aragón, con quien llevaba diecisiete años de matrimonio, para tomar por nueva esposa a Ana Bolena. El papa se negó "porque no hay potestad en la tierra que pueda desatar lo que Dios ató", pero el rey no hizo caso de esta negativa, repudió a Catalina y se casó con Ana.

Irritado contra el Papa, se erigió en cabeza visible de la Iglesia que llamó anglicana, originando con ello una reforma semejante a la de los protestantes de Alemania.

Como los verdaderos católicos se negaran a reconocerle como su jefe, los persiguió ferozmente, de tal manera que el número de sus víctimas se calcula en setenta y dos mil, entre ellos veinte obispos y seiscientos sacerdotes y religiosos. En los cuatro últimos años de su vida, con la pierna ulcerosa, se hizo aún más cruel si cabe. No pudiendo detener su muerte, precipitaba la de quienes consideraba sus enemigos. Olvidaba que el Papa no había hecho más que cumplir las palabras de Jesucristo: "Lo que una Dios en la tierra, no pueden desunirlo los hombres".

El matrimonio sólo queda disuelto con la muerte de uno de los conyuges.

255

Clotilde, la esposa de Clodoveo, el rey de los francos, era una mujer prudente y discreta y tan sumisa a su esposo, que, cuando alguien se extrañaba de una obediencia tan absoluta, respondía sonriendo:

- Mi voluntad la dejé olvidada en casa de mis padres. Aquí sólo poseo la de mi marido.

Clodoveo, con razón, consideró a Clotilde como un inapreciable tesoro. Posiblemente por influjo de ella el rey de los francos abrazó la religión verdadera, y la Iglesia ganó así una de las casas reales más importantes.

256

Palabras de Pío XII: “En el templo de Salomón, para evitar la alteración de los materiales, no menos que para embellecer todo el conjunto, no había parte alguna que no estuviese revestida de oro. Asimismo, para asegurar la solidez y esplendor de la unión conyugal el oro de la fidelidad debe como revestirla y envolverla por entero.

El oro, para conservar su belleza y su brillo, debe ser puro. Del mismo modo, la fidelidad entre los esposos debe ser íntegra e incontaminada; como empieza a alterarse, se acaba la confianza, la paz y la felicidad” (Aloc. 10-1-1940).

Cuarta parte

LA ORACION DE LA VIDA CRISTIANA

¿Qué es la oración? La oración es una elevación de la mente y del corazón a Dios, para alabarle, para adorarle, para darle gracias y pedirle cuanto necesitamos. Oración es hablar con Dios, tratar íntimamente con Él...

La oración, pues nos pone en relación con Dios, y es como el teléfono que tienen las almas para comunicarse con Dios.

San Agustín dice: La oración es dirigir la palabra a Dios: cuando lees la Sagrada Escritura, Dios te habla; cuando oras hablas tu a Dios" (P.85.7). Si a veces no obtenemos lo que pedimos es porque pedimos mal o cosas que no convienen. El mismo santo dice: "Se creían invocar a Dios y que pedían eran heredades, abundancia de dinero, otros bienes temporales. ¿Qué dice de ellos la Sagrada Escritura? No han invocado al Señor" (Ps. 14,5;53,6).

"Algunas cosas no son negadas sino demoradas, y nos serán concedidas en el tiempo oportuno" (S. Agustín Ps. 102,1).

Ejemplos

257

Grande es el valor de la oración. En la Biblia hallamos muchos ejemplos de intercesión: Citaremos algunos: *Abraham* intercedió por Sodoma (Gén. 18,23). *Moisés* intercede por el pueblo idólatra (Ex, 32,33s). *Samuel* ruega por el pueblo (1 Sam.,12,19). *Judit* es invitada a interceder (8,29). *Onías* también ora por el pueblo (2 Mac, 5,12), *San Pablo*, por las comunidades cristianas etc..

Jesús escucha a un *señor de la corte* (Jn. 4,47s), a *Jairo* (Mt. 9,18), a la *cananea* (Mt. 15,22)., etc...

258

Dios escucha nuestra oración. La madre del obispo *Bernardo Vaughan*, era convertida y oraba mucho para que, a ser posible, todos sus hijos se consagrasen al servicio de Dios y alcanzasen alto grado de perfección cristiana. De sus trece hijos once se consagraron de veras a Dios... De los siete hijos que llegaron a la edad madura seis fueron sacerdotes. El primero fue el cardenal Vaughan Arzobispo de Wesrminster. Un hermano suyo fue Arzobispo de Sidney en Australia. Otros dos vistieron el hábito de San Benito y fundaron la Abadía de Fort Augustus en Suecia. Bernardo entró en la Compañía de Jesús, y el último que sobrevivió, fue Mrs. Juan Vaughan, obispo titular de Sebastopol y obispo preconizado de Salford.

Las cinco hijas tomaron todas el velo. Una de ellas con el nombre de Hermana Clara murió en olor de santidad.

Juzgado y sentenciado a muerte, el general Riego pidió un confesor. Fue un padre dominico. Postróse Riegoy confesó sus culpas con tanta sinceridad y dolor, que el padre, conmovido, le preguntó: -Dime, hijo mío, ¿qué has hecho para merecer este favor de Dios? A lo que Riego contestó.

- Padre, mi vida es un tejido de iniquidades; pero si a alguna obra mía he de atribuir el que Dios se compadezca de mi, ésta sólo recuerdo: cuando niño, mi madre me hacía rezar con ella el santo Rosario, y desde entonces jamás dejé de rezarlo”.

En un libro del P. Rivas O.P. se lee: “El general Riego murió ahorcado en la plazuela de la Cebada, de Madrid, el día 7 de noviembre de 1823. Para entrar en capilla pidió un confesor dominico. Tuvo una muerte edificante y cristiana”.

Se discutía un día en el Parlamento inglés un proyecto contra la libertad de Irlanda. Los ministros de la Corona triunfan ya; el voto va a ser emitido. Conviene una respuesta pronta y hábil; todas las miradas se dirigen hacia O’Connell (el gran defensor de la libertad de Irlanda); el poderoso orador no está en su banco. Se le busca de nuevo y uno de sus íntimos amigos, que conocía sus costumbres, le descubre en una de las salas de palacio rezando el Rosario.

“Venid pronto”, le grita. Y le explica en breves palabras la situación, queriendo arrastrarle a la tribuna. Mas

O'Connell le responde con simplicidad: "Dejadme concluir este Rosario; yo hago más en este momento por la causa de Irlanda que con los más elocuentes discursos".

261

Un obrero encuentra a un compañero de trabajo que se está ejercitando en el tiro al blanco con pistola. -Mira, dice el compañero, con esta pistola acierto a treinta metros a distancia.

- Pues yo, respondió el otro, tengo un arma más potente, soy capaz de alcanzar desde aquí a un misionero que está en el país más alejado del mundo. Y saca un Rosario, explicando a su compañero incrédulo que la oración en favor de los misioneros es para ellos una eficaz ayuda, aunque se encuentren en los confines del mundo.

262

La oración no es sólo petición de gracias, sino de alabanzas a Dios y de acción de gracias por los beneficios recibidos... El libro de los Salmos es todo él un libro de oraciones, y casi todos coinciden en este pensamiento: *Alabar a Dios*. El salmista invita a cada paso a la creación entera: Al sol, a la luna, a las estrellas... a que alaben al Señor de tierra y cielo. Alábele la luz, el fuego, el hielo, la escarcha, el invierno y el calor... Alábele la noche con el día... y todas las criaturas: *"Alabad al Señor todas las gentes, alabadle todos los pueblos, porque su misericordia es eterna con nosotros..."* (Sal. 117).

San Agustín dice: "Tu lengua alaba a Dios a ciertas

horas, alábele siempre tu vida” (Ps. 146,1). “Te sugiero un medio para alabar a Dios. Haz bien cualquier cosa que hagas, y habrás alabado a Dios” (Ps.35,2,16).

Nota: Son muchísimos los ejemplos que podíamos citar aquí. Remito a mis lectores al libro: “Ejemplos sobre la oración”. En él pueden verse más de 70 ejemplos.

Para que la oración no sea *rutinaria*, debe atenderse a lo que uno dice. Así lo dice Santa Teresa: “Si cuando hablo estoy atendiendo a lo que digo viendo que hablo con Dios con más advertencia que en palabras que digo, juntas están oración mental y vocal”.

INDICE

PRESENTACION	3
-------------------------------	---

Primera parte:

EL CREDO O PROFESION DE FE	5
Destino o fin último del hombre	5
Explicación del Credo. Ejemplos	8
La Biblia y la Tradición apostólica	13
La Santísima Trinidad. Ejemplos	17
Creo en Jesucristo, Hijo único de Dios. Ejemplos	21
Jesucristo es el Hijo de Dios y es Dios. Ejemplos	23
Maternidad divina de María. Ejemplos	26
La Redención de Jesucristo	29
El nombre y señal del cristiano. Ejemplos	32
Resurrección y Ascensión de Jesús al cielo. Ejemplos	35
Creo en el Espíritu Santo. Ejemplos	37
La Iglesia católica y el Papa. Ejemplos	40
Los Novísimos y Ejemplos	45

Segunda Parte:

LOS MANDAMIENTOS	91
Nociones preliminares. Maestro ¿Qué he de hacer?	95
El Decálogo en la Sagrada Escritura	96
Los mandamientos en compendio. Ejemplos	96
Primer mandamientos. Ejemplos	100
Segundo mandamiento. Ejemplos	104
Tercer mandamiento. Ejemplos	107

Cuarto mandamiento. Ejemplos	113
Quinto mandamiento. Ejemplos	122
Sexto mandamiento. Ejemplos	126
Septimo mandamiento. Ejemplos	133
Octavo mandamiento. Ejemplos	138
Noveno mandamiento. Ejemplos	142
Décimo mandamiento. Ejemplos	145
Malicia del pecado mortal y valor de la Gracia santificante	148

Tercera parte:

LOS SACRAMENTOS	159
Los sacramentos de la Iniciación cristiana	163
El Bautismo. Ejemplos	163
La Confirmación. Ejemplos	167
La Eucaristía. Ejemplos	170
La Misa y la Sagrada Comunión. Ejemplos	173
Los Sacramentos de Curación	181
La penitencia y Unción de los Enfermos. Ejemplos	181
Los sacramentos al servicio de la comunidad	187
El Orden sacerdotal. Ejemplos	187
El sacramento del matrimonio. Ejemplos	190

Cuarta parte:

LA ORACION CRISTIANA

Ejemplos	195
--------------------	-----